

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO MI PERRO...

...TIRA DE LA CORREA?

Turid Rugaas

Traducción: Cristina Muro (Presidenta de AEPA, Asociación Española de Perros de Asistencia)

Este libro es traducción de la obra:
What Do I Do ...
... When My Dog Pulls?

© Versión inglesa: Turid Rugaas. Books 109, N-3360
Geithus, Noruega

© De la edición en castellano: Kns ediciones S.C.

Fotografías cedidas por Turid Rugaas
Diseño portada y maquetado: J.M. Aldrey
Corrección técnica: Benigno Paz
Corrección de estilo: Mensi Cortizas

ISBN: 84-933232-8-4
Depósito Legal: C-2215-2005

Impresión: TÓRCULO. Vía Edison, 33-35. Polígono del Tambre
15890 - Santiago de Compostela
Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, texto o ilustraciones, y no puede ser transmitida por medios electrónicos ni mecánicos, sin la autorización por escrito de Kns ediciones S.C., a excepción de breves reseñas para comentar la obra.

Índice

Prefacio	9
Cómo empezó todo	11
El método básico	15
Manual de trabajo	17
¿Por qué los perros tiran de la correa?	25
Solución de problemas más frecuentes	29
Material que se debe utilizar	35
Material que se debe evitar	37
Cachorros	41
Enseñar a adultos y a perros mayores	45
Aplica la técnica en clase.....	49
Aplica la técnica en la vida diaria	51
Cuándo no se debe usar esta técnica	57
Por qué los métodos negativos no deberían ser usados	61
Aprendizaje por asociación	63
Resumen	69
Sumario	71
Comentarios	75
Consideraciones finales	79
Sobre la autora	81
Bibliografía	83
De la misma autora	87
Pet Dog Trainers of Europe.....	89
Más información	91
Agradecimientos	93

Prefacio

En ocasiones admiro a la gente.

Hace algunos inviernos, una de mis estudiantes y su perro venían hacia mí de manera muy inusual.

La dueña llegaba a toda velocidad, colina abajo, sentada y arrastrada por el suelo, con las piernas abiertas por delante de ella, aferrada a la correa de un felicísimo perro Bearnés que exhibía una magnífica sonrisa y galopaba hacia mí velozmente, las orejas al viento, desprendiendo entusiasmo por todos sus poros.

La dueña no parecía tan feliz y se mostró aliviada cuando el perro se paró. No tuvo absolutamente ninguna posibilidad de mantenerse en pie sobre aquella carretera helada y esa fue la razón por la que realizaron aquella entrada tan espectacular.

Me gusta ayudar a esos dueños tan estupendos y a sus perros, para que sean capaces de enfrentarse a cualquier situación que encuentren, y es por eso que me encanta el método que finalmente me decidí a enseñar para llevar a un perro con la correa sin tensión. Es realmente una herramienta fantástica para ayudar a la gente a controlar la situación de una forma agradable.

Cómo empezó todo...

Durante años he preguntado a los alumnos que venían a mis clases qué es lo que querían enseñar a sus perros. La primera respuesta en la lista era: «que ande sin tirar de la correa».

Lo siguiente en la lista era: «que deje de saltar sobre la gente», «que venga cuando lo llamo», y después una gran variedad de cosas. Sin embargo, andar sin tirar de la correa era sin duda alguna la respuesta ganadora.

¡Muy comprensible! No puedo imaginar nada más molesto que pasear con un perro que siempre está tirando de la correa o abalanzándose sobre otros perros y bicicletas. Además de que también puede resultar muy peligroso.

Hace unos años, en invierno, había hielo por todas partes. Era difícil mantenerse en pie en esas condiciones y virtualmente imposible pasear a los perros si iban tirando de la correa. Mucha gente se caía y se rompía algún hueso. Fue entonces cuando decidí ponerme a buscar y desarrollar un método para enseñar a los perros a andar sin tensión en la correa y para evitar tirones si en algún momento se les olvidaba que iban de la correa. Por supuesto que a los perros se les puede olvidar algo, por muy bien que lo hayan aprendido –nosotros también olvidamos cosas a veces. En ese sentido los perros no son tan diferentes de nosotros.

Yo quería encontrar un método agradable, uno que no dañara, asustara o estresara a los perros, ya que la mayoría de los métodos que yo había visto hasta entonces no eran nada agradables.

La oportunidad se presentó algún tiempo después, mientras asistía a un curso de un año de duración para ser instructora en el Groruddalen Veterinary Collage, en las afueras de Oslo. Teníamos que realizar un proyecto durante ese año, y como soy una persona práctica me decidí por un proyecto práctico: decidí desarrollar un método para enseñar a los perros a caminar con la correa de una manera agradable.

Resultó ser muy divertido. Puse un anuncio en el *Guinea Pigs* y recibí 204 respuestas de gente que tenía perros con una gran variedad de problemas de tensión. El más joven era un cachorro de Collie de 4 meses, el mayor un Elkhound Noruego de 14 años.

Gran variedad de razas, edades y tipos de perro estaban representados junto con toda la gama de problemas asociados con la tensión de la correa.

Para hacer viable el proyecto y para conseguir resultados utilizables, tuve que hacer un estudio riguroso. Las estadísticas son importantes para la gente y yo necesitaba resultados que pudieran ser usados y tomados como referencia.

Simplificando, me propuse intentar lo siguiente:

- ❖ Cuando el perro pusiese tensión en la correa yo permanecería anclada en el suelo e ignoraría cualquier otro comportamiento.
- ❖ No hacer nada salvo evitar que el perro pudiese tirar de la correa.
- ❖ Elogiar y recompensar al perro por andar relajadamente (sin tensión) junto a su dueño.

Para conseguir resultados válidos, elegimos un tramo determinado de carretera y contamos las veces en que el perro ponía tensión en la correa.

El método era muy simple y sistemático y desde entonces lo he desarrollado y modificado como explicaré después.

Cada perro que formaba parte en el proyecto estaba representado por su propia curva en un gráfico, donde aparecía el número de veces que tiraba de la correa marcado cada día, desde el día 1 hasta el día 30. Cuando acabamos había 196 curvas, una por cada uno de los perros que acabó el proyecto. Eran tan parecidas que podía haber sacado una copia de cualquiera de ellas para representar las otras.

Entonces hice la media de los datos y obtuve los siguientes resultados: el primer día había de media más de 70 tirones de correa. Al cabo de 30 días la media de tirones en el mismo tramo de carretera había bajado a sólo uno, y ese tirón era apenas perceptible.

Después de este proyecto, yo estaba segura de ir por el camino del éxito. Sin embargo tuve que realizar algunos pequeños ajustes en el método. Debía empezar por hacerlo más fácil para los perros para así evitar que se estresaran, y también debía hacerlo más fácil para que la gente aprendiera a hacerlo. Poco a poco seguí desarrollando mi técnica y la afiné tan bien que hoy en día es el método que sigo usando. Se lo he enseñado a personas de todo el mundo y ahora me siento satisfecha con él. Es suficientemente sencillo para que la gente lo aprenda con un mínimo de ayuda y explicaciones, y también es lo bastante fácil para que los perros aprendan rápido.

Las reacciones que a veces recibo son de auténtico éxtasis: «Me encanta el trabajo que haces con la correa». Es algo que me entusiasma ya que eso redundará muchas veces en una mejor calidad de vida para el perro.

Y ahora veamos el método.